

LA GUERRA Y SUS CONSECUENCIAS

THE WAR AND ITS EFFECTS

OCTUBRE 27 DE 1940
Número 9

* NOTICIAS OFICIALES OFRECIDAS POR LA LEGACION BRITANICA
* OFFICIAL INFORMATION OFFERED BY THE BRITISH LEGATION

* SAN JOSE, COSTA RICA

EL ESPIRITU DE TRAFALGAR

El lunes, 21 de Octubre, los británicos en todo el mundo conmemoraron el 135º aniversario de la Batalla de Trafalgar, día de orgullo en la historia Británica pero también de duelo. Lord Nelson, héroe del combate, rindió su vida en el altar de su patria. Su espíritu de inmortal sacrificio lo reveló la famosa señal izada al mástil de su nave al principio del combate que es símbolo para la nación y recuerdo a la posteridad de que los británicos cumplirán con su deber para con la Patria siempre que alguna emergencia les exija valor y abnegación. "INGLATERRA ESPERA QUE CADA HOMBRE, HOY, CUMPLIRA CON SU DEBER"—fueron las palabras que leyeron los marinos de la Escuadra Británica en

ESA MEMORABLE FECHA

La Historia cuenta que cumplieron, y esa frase se ha convertido en parte integrante del espíritu no solamente de la Marina Británica sino que de todas las naciones que integran la Comunidad Británica, y surge siempre en épocas de tribulaciones y de guerra. Ese espíritu jamás ha fallado, y en medio de esta tremenda lucha, impuesta a Inglaterra y a Europa por la desmedida, criminal ambición de un sólo hombre, el épico llamamiento de Nelson a sus marinos en la hora suprema ha vuelto a oírse, —y no en vano. Hombres y mujeres han acudido a la llamada del honor y del deber. Defenderán sus hogares y sus instituciones hasta con su último aliento, y también los de las demás naciones pacíficas, democráticas del mundo. Pero en ninguna parte de las Islas Británicas se ha manifestado el

ESPIRITU DE NELSON

y de sus hombres más brillantemente que en el corazón del Imperio,—en Londres. En estas horas trágicas, en que los bombarderos de Hitler arrojan la destrucción y la muerte desde las alturas, día y noche, sobre esta ciudad de millones de habitantes, no se ha visto la menor señal de inseguridad, ni miedo ni de disposición a rendirse. Los hogares de ricos y po-

bres, escuelas e iglesias, hospitales y abrigos, han quedado reducidos a montones informes de escombros por el salvajismo alemán; mujeres y niños sucumben diariamente ante este salvaje delirio de asesinato, pero el espíritu de resistencia, de lucha con admirable valor, fortalecido por la íntima convicción de que Inglaterra surgirá victoriosa de entre las llamas de este holocausto, jamás ha vacilado. Los asesinos de Hitler son incapaces para contrarrestar el indomable

ESPIRITU BRITANICO

el alma y la herencia de una raza dispuesta a inmolarse por su libertad, por la tradición de sus sentimientos humanitarios, base misma de la civilización y de la democracia. Al oírse el sordo ruido de los mensajeros de la muerte encima de Londres el propio Día de Trafalgar, los ojos de miles de londinenses instintivamente buscaron la estatua de bronce que corona la columna de la famosa plaza que lleva el nombre de la batalla ganada por ese héroe. El orgullo henchió sus corazones y la gratitud brillaba en sus ojos por la inmortal hazaña. Esas señales externas también sirven como presagio fatal para el enemigo. Mas de un solemne juramento debe haberse hecho ese día de que, venga lo que venga, la Gran Bretaña sobrevivirá esta dura prueba, como tantas otras, y junto con ella el espíritu inmortal y glorioso de Nelson y de Trafalgar.

THE SPIRIT OF TRAFALGAR

On Monday, October 21st, Britons the world over remembered the 135th. anniversary of the battle of Trafalgar, one of the proudest days in British history but also one of sorrow. Lord Nelson, the hero of the fight, gave his own life so that his country might live. His immortal spirit of sacrifice was exemplified by the famous signal he hoisted at the beginning of the fray, and it has remained a symbol to the nation and a reminder to posterity that Britons will do their duty to their country whenever an emergency calls for valour and self-denial. "ENGLAND EXPECTS, THAT EVERY MAN, THIS DAY WILL DO HIS DUTY" — those were the words conveyed by the bunting to the men manning the British Fleet on

THAT MEMORABLE OCCASION

History records that they did, and that the meaning of the signal has become an integral part of the spirit not only of the British Navy, but also of all the nations of the British Commonwealth, and that it asserts itself in times of stress and war. That spirit has never been found wanting—and in the middle of the present ruthless struggle, forced upon Britain and Europe by the boundless, criminal ambitions of one single man, Nelson's clarion call to his men in their supreme hour has sounded anew—and not in vain. Men and women have answered the call of honour and duty. They will

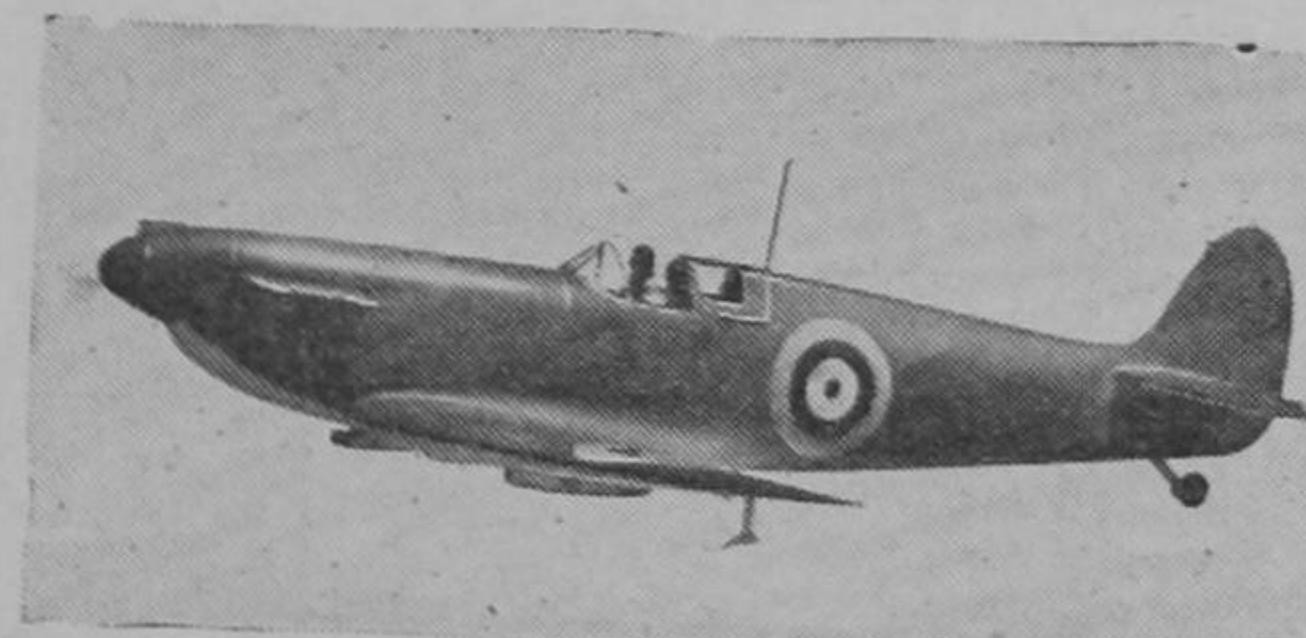
defend their homes and institutions to the last gasp—and, by so doing, are defending those of all the other peaceful, democratic nations on the globe. Nowhere in the British Isles has the presence of

THE SPIRIT OF NELSON

and his sailors manifested itself more brilliantly than in the very heart of the Empire—in London. In these tragic hours, when Hitler's bombers hurl death and destruction from the skies, night and day, on this city of teeming millions, there has never been an instance of faltering or hesitancy, of fear nor of willingness to give in. The homes of the wealthy and the poor, schools and churches, hospitals and shelters, have been converted into shapeless mountains of bricks and mortar by German ruthlessness,—women and children are daily succumbing to this savage onslaught of murder, but the spirit of resistance, of fighting back and dauntless courage, strengthened by the supreme conviction that Britain will emerge victorious out of the trials of this holocaust, has never wavered. Hitler's assassins will never break that indomitable

BRITISH SPIRIT,

the soul and heritage of a race willing to die for its freedom, its liberties and traditions of humanitarian sentiments which form the very foundation of civilization and democracy. As the messengers of death droned overhead on Trafalgar Day, the eyes of thousands of Londoners instinctively sought out the figure crowning the column in that famous square bearing the name of the battle he won. There was pride in their hearts and a light shining in their eyes which expressed their appreciation for what he had done. The signs also boded ill for the enemy. Many a grim oath must have been pledged on that day that, come what may, Britain will survive this test, like so many others, and with her, the spirit of Nelson and Trafalgar.



Uno de los famosos «Spitfires» en pleno vuelo. Los bombarderos alemanes temen a este caza con su gran velocidad y potencia de fuego.

One of the famous «Spitfires» in full flight. German bombers have come to fear this British fighter with its great speed and fire power.

FONDO WINSTON CHURCHILL

Se invita respetuosamente a los lectores fijarse en los anuncios que aparecen en la prensa diaria acerca de la gran fiesta social que está siendo organizada por damas norteamericanas y costarricenses en San José, la cual se efectuará en el "Roof Garden" del Gran Hotel Costa Rica el dia sábado, 9 de noviembre. Además de bailar habrá numerosas otras atracciones que prometen hacer de esta reunión uno de los acontecimientos sociales

más destacados de la temporada. El producto íntegro de la fiesta se remitido al ilustre Premier de la Gran Bretaña, Winston Churchill, para que él disponga de estos fondos, como una muestra de aprecio de sus admiradores en Costa Rica, y en reconocimiento de su heroica dirección de un pueblo heróico que está luchando hoy por su posesión más preciada—Su Libertad.

LOS AGRADECIMIENTOS DEL LORD ALCALDE

Al acusar recibo de la tercera contribución al llamamiento hecho por el Lord Alcalde de Londres a favor de la Cruz Roja y del Fondo de San Juan por parte de los súbditos británicos, ciudadanos norteamericanos y simpatizadores costarricenses de la causa de la Gran Bretaña, el Encargado de Negocios de Su Majestad en San José recibió el telegrama siguiente:

"Agradezco profundamente los generosos donativos incluidos en su carta del dos de setiembre. Ruégole se sirva expresar mis sinceros agradecimientos a todos. Espere carta.

SIR WILLIAM G. COXEN
Lord Alcalde de Londres

EL FUTURO PERTENECE AL OBRERO

LONDRES, Oct. — El movimiento Laborista británico es ahora mucho más potente que en ninguna otra época de su historia; siente absoluta confianza en sus propios Jefes, a pesar de que forman parte del Gobierno Británico; está resuelto por unanimidad a ganar la guerra, cueste lo que cueste, y está tomando medidas para hacerse sentir en el período de la reconstrucción después de la guerra, con la seguridad de que el porvenir será halagüeño para el obrero. Ese es, condensado, el resultado de las importantes deliberaciones que tuvieron lugar hace dos semanas en el 72º Congreso de Uniones Obreras de Southport. Lo más significativo, por lo menos para el extranjero que no conozca el movimiento obrero, fué la ausencia completa de votos comunistas y pacifistas, pero muchos saben que en la vida británica mucho antes de que surgiera el comunismo, el Laborismo tenía ya su tradición en la que el sentido común predominaba sobre todas las doctrinas, y que el

PATRIOTISMO es su elemento sobresaliente. La desaparición del voto Pacifista—del que hubieron cientos de miles en

algunos de los Congresos de la ante - guerra — se debe a que el pacifismo no era producto de la debilidad, sino que de profunda convicción moral — y el año de guerra contra Alemania ha convencido aun a los más escépticos de que no puede tolerarse moralmente al nazismo. Los jefes de las Uniones Gremiales piensan ya seriamente en la reconstrucción, como lo dijo William Holmes en su discurso presidencial, y creen que sus esfuerzos en ese sentido van a ser de todavía mayor importancia para entonces que el decidido apoyo dado por las uniones gremiales en la guerra actual. "El porvenir pertenecerá a

"LAS MASAS OBRERAS"

declaró Mr. Ernest Bevin en su discurso, añadiendo significativamente: "Si nos preocupamos de reconstruir nuestro mundo después de haber triunfado, tendremos que contar con la colaboración de muchos millones de Laboristas". También cree que deberán abrirse las puertas de todas las profesiones, inclusive las del servicio diplomático, a las personas de verdadero talento de todas las clases sociales.

UNA PROMOCION POCO HALAGADORA

Un guarda ferroviario alemán, al recibir la noticia de que había sido promovido, invitó a un grupo de amigos para celebrar la ocasión de su ascenso. La reunión se sorprendió al encontrarlo desganado. "Por qué estás tan abatido, Ernesto," le preguntaron en coro. "Pues,

acaban de comunicarme mi nombramiento", replicó. "Me dieron el "hueso" de jefe de estación en Hamm, Westfalia, y es que en ese cruce los malditos ingleses arrojan más bombas que en ningún otro lugar en Alemania".

WINSTON CHURCHILL FUND

Readers are respectfully requested to be guided by the announcements in the daily press regarding the great social gathering which is being organised by American and Costa Rican ladies in San Jose, and which will take place in the "Roof Garden" of the Gran Hotel Costa Rica on Saturday November 9th. Besides dancing, there will be numerous other attractions which

promise to make the occasion one of the finest social events of the season. All the proceeds are to be sent to Britain's great Prime Minister, Winston Churchill, for appropriate disposal by him, as a token of appreciation from friends in Costa Rica of his heroic leadership of a heroic people who today are fighting for a precious possession—Liberty.

LORD MAYOR'S THANKS

In acknowledging the third contribution to the appeal of the Lord Mayor of London on behalf of the Red Cross and St. John's Fund from British subjects, American citizens and Costa Rican sympathizers with the British Cause, H. M. Charge d'Affaires,

in San Jose, has received the following telegram:

"I deeply appreciate the generous gifts enclosed in your letter of September 2nd. Please convey to all concerned my sincere thanks. Letter follows".

SIR WILLIAM G. COXEN,
Lord Mayor of London

THE WORKING MAN'S FUTURE

LONDON, Oct. — The British Labour movement is more powerful than ever in its entire history; it has the utmost faith in its chosen leaders despite the fact that these are now members of the British Government; it is unanimous in its determination to win this war, whatever the cost, and it is now taking initial steps to make itself felt in the period of reconstruction after the conflict is over in the certain belief that the future belongs to the working man. That is, in short, the result of the important deliberations which took place during the recent 72nd. Trades Union Congress at Southport. Most significant, at least for the observer abroad unfamiliar with the Labour movement was the complete absence of the Communist and Pacifist vote, but those who know that it was an accepted element in British life long before Communism was ever heard of, are well aware that Labour has a tradition entirely its own in which common sense takes the precedent over doctrinal issues, and with

PATRIOTISM

as its dominant element. The reason for the disappearance of the Pacifist vote — it was still some

hundreds of thousands strong in some of the recent pre - war Congresses—must be sought in the fact that Pacifism was not a product of weakness but of moral conviction: and a year of warfare against Germany has convinced all wavers that there could be no possible moral compromise with Nazism. Trade Union leaders are already turning their thoughts towards reconstruction, as William Holmes expressed it in his presidential speech, and they consider that their work in this connection will be of even greater importance than than the contribution made by the Trade Unions to the present conflict. "The future belongs to the

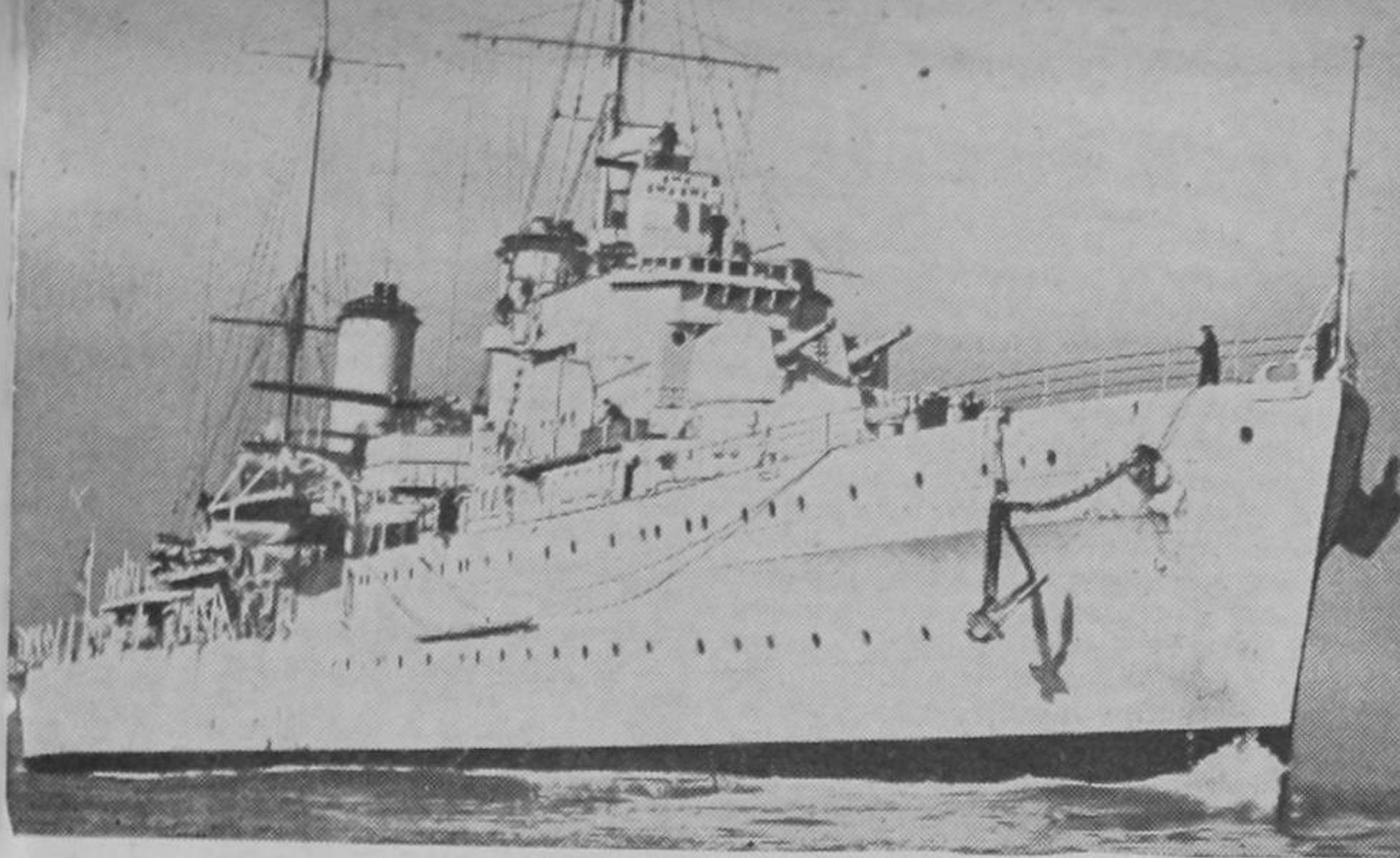
RISING MASSES OF LABOUR"

Mr. Ernest Bevin stated in his address, and he significantly added: "If there is to be any reconstruction of this world after victory has been achieved, it must be accomplished by means of harnessing the working class millions". He also expressed himself in favour of throwing open the door to all careers, inclusive of the diplomatic service, to talented persons from every class.

A HOT SPOT

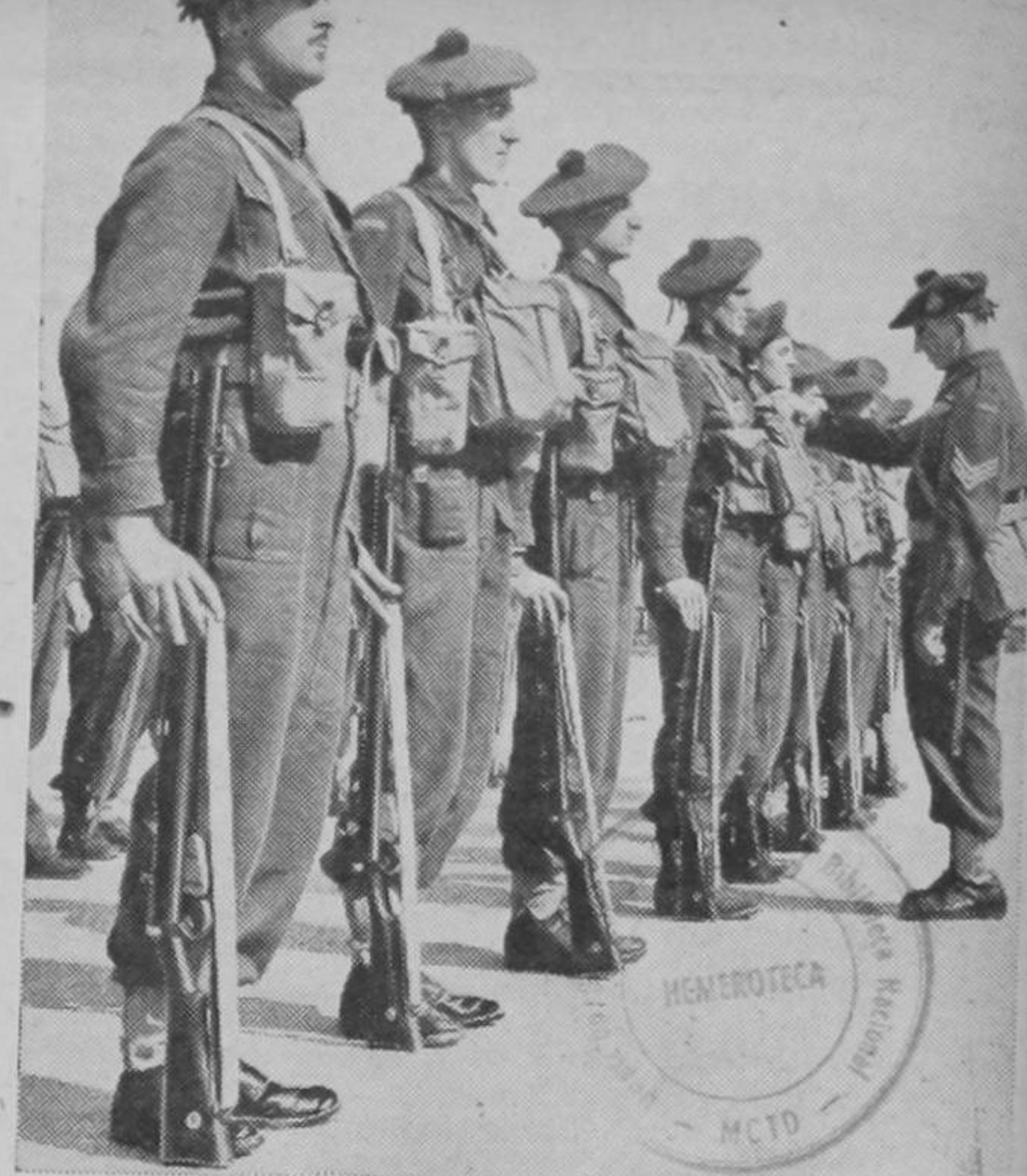
A German railway guard, receiving notice of promotion, invited some of his friends to celebrate his success. The company, however, was greatly surprised to find their host quite downcast. "Why are you so glum, Ernest?", they said. Well,"

he replied, "you will understand when I tell you that the appointment has just come through. I am to be the new station master at Hamm, and you know that is the favourite spot for the R. A. F. to get rid of most of their bombs".



El crucero australiano SIDNEY de la flota británica que hundió en el Mediterráneo al crucero italiano Bartolomeo Colleoni con unas pocas salvas de sus baterías de seis pulgadas, siendo dicha nave la primera que se perdió en la guerra actual con el empleo de artillería exclusivamente.

The victorious cruiser HMAS SIDNEY, conqueror of the Italian cruiser "Bartolomeo Colleoni," which was the first man-of-war sent to the bottom with gunfire exclusively. The namesake of the Sidney during the great war sunk the German cruiser Emden at the Cocos Islands on November 9th 1914.



Uno de los principales factores en el ruidoso fracaso de la «Blitzkrieg» aérea de Hitler contra las Islas Británicas débese a la magnífica defensa alcanzada por las millares de baterías antiaéreas de diferente calibre colocadas en los puntos estratégicos en derredor de las ciudades, puertos y plantas industriales. El sordo ruido de sus barrajes sobre Londres ha servido para robustecer la moral de los heroicos capitolinos.

One of the principal factors in the complete failure of Hitler's aerial «Blitzkrieg» against the British Isles has been the magnificent defence put up by the thousands of anti-aircraft batteries of different caliber set up in strategic points around the cities, ports and industrial plants. The mighty roar of their barrages over London has given the inhabitants of the Empire's capital their magnificent calm to «take it» and keep smiling.

Cada día es mayor el número de voluntarios norteamericanos que atraviesan la frontera entre Estados Unidos y Canadá para alistarse en los regimientos de este dominio y luchar contra Alemania a favor del mantenimiento de la democracia y de la libertad del hombre en el mundo. Muchos de ellos ya han llegado al Reino Unido.

The number of Americans who have crossed the frontier between the United States and Canada to enlist as volunteers in the famous regiments of the Dominion is growing larger with every day that passes. A considerable number of them has already been trained for active service abroad and is now in the United Kingdom.



La foto anterior prueba sin lugar a duda la veracidad de los informes oficiales británicos de reciente fecha, de que Alemania está haciendo uso de jóvenes de edad escolar para tripular los bombarderos que atacan Inglaterra. Con frecuencia ellos demuestran su alegría por haberse salvado.

The above photograph plainly establishes the veracity of recent official British information that Germany is using a great number of mere schoolboys or their bombers flying over Britain. These boys are usually quite pleased that when taken prisoner they are out of the fray.



El Rey Jorge toma el mayor interés en el entrenamiento de las tropas de todas partes del Imperio Británico, y vemos aquí al monarca saludando a unos oficiales del ejército de la India.

H. M. the King takes the greatest interest in the training of the troops from all parts of the Empire. King George is seen here shaking hands with officers of the Indian Army.

Pilotos holandeses participan en la lucha aérea contra Hitler, y su gobierno ha facilitado los fondos para la adquisición de más de cincuenta aviones militares para la R. A. F.

Dutch pilots participate in the air war against Hitler, and their Government has furnished the funds for the acquisition of more than fifty battle planes for the R. A. F.



LA BATALLA DE LONDRES THE BATTLE OF LONDON

Londres, Oct. — La batalla en que se trata de destruir el alma y la materia de la capital del Imperio continúa, pero no ha ocurrido ningún cambio decisivo en la situación, —dijo el "Spectator" en una de sus últimas ediciones. Las escuadrillas de Goering continúan su ofensiva con el mismo salvajismo desalmado contra el área metropolitana, y ya no pretenden decir siquiera que atacan objetivos militares, a no ser que sean los "depósitos de petróleo" en la vecindad del Palacio de Buckingham. De ninguno de los edificios de Londres puede decirse con seguridad que ha sido objeto de ataque directo, aparte del hogar de Sus Majestades, el Rey la Reina, — y quizás también la Catedral de San Pablo. La imponente persistencia que ha caracterizado los ataques continuos contra el Palacio de Buckingham recuerda las hazañas de los aviadores alemanes que persiguieron al Rey Haakon de una población a otra y, por último, hasta el bosque, cuando asaltaron a Noruega. La

VENGATIVA HOSTILIDAD

demonstrada contra el Rey Jorge y la Reina Isabel aumentaría, si fuese posible, la admiración que el pueblo británico siente por sus soberanos, y fortalecería en vez de debilitar la resolución de resistir a todo trance a enemigo tan deliberadamente maligno. El Rey y la Reina se encuentran tan expuestos al peligro como cualesquier ciudadano de Londres, y ese hecho les ha acercado todavía más a sus leales súbditos. No deberá negarse, sin embargo, que los continuos bombardeos aéreos alemanes han dejado profundas cicatrices en la capital. No son objetivos militares, que escasean en Londres, los que han sufrido, ni tampoco los grandes organismos de que depende la vida de la ciudad. Los habitantes se dedican a sus quehaceres ordinarios cansados y obstaculizados por falta de comunicaciones, pero continúan trabajando a pesar de esas dificultades. Si lo que los Nazis están haciendo era lo que tenían esperanzas de hacer, el fracaso de sus ataques queda perfectamente comprobado. Los londinenses se han acostumbrado ya a dormir a pesar de las explosiones de las granadas disparadas por los cañones anti-aéreos porque sienten confianza en sus defensas, y esa confianza ha aumentado su resistencia; pero falta todavía resolver

EL PROBLEMA PRINCIPAL

Los aviadores nocturnos pueden todavía atacar con relativa impunidad, y mientras no se descubra algún antídoto eficaz — que indudablemente se descubrirá, tarde o temprano — o hasta que se puedan asestar golpes tan fuertes contra Alemania que afecten sensiblemente su fuerza ofensiva, Londres tendrá

que resolverse a continuar resistiendo heroicamente. Causa alguna satisfacción entre los londinenses saber que los daños causados en Londres no permanecen impunes. Todas las noches, escuadrillas de bombardeo de las Regias Fuerzas Aéreas arrojan sus proyectiles sobre las fábricas alemanas, sus vías de comunicación, sus depósitos de combustibles, etc., y la capital de Hitler ha sido visitada muchísimas veces por nuestros aviadores. Los ataques contra Berlín no son de venganza, porque esa clase de guerra ha sido eliminada; pero Berlín tiene objetivos militares, y esos han sido metodicamente

ATACADOS CON EXITO

El éxito de los ataques de las Regias Fuerzas Aéreas contra Berlín pueblan juzgarse por el hecho de que ya no se invita a los periodistas a ver los daños causados en esos objetivos por sí mismos, y también porque mujeres y niños han sido evacuados desde la capital hacia las provincias orientales de Alemania, de Austria y hasta de Polonia, y los trenes continúan llegando a su destino con largas demoras. Respecto de los efectos del bombardeo británico en las regiones del Rín y del Ruhr, los observadores neutrales declaran que han sido "terribles", — y otro tanto puede decirse con respecto a los puertos principales y las bases navales de Hamburgo, Bremen, Kiel, Wilhelmshafen y todos los puertos del Canal que están ocupados por los alemanes. No hay la menor duda de que esta guerra la ganará el adversario

QUE MAS RESISTA

Nuestra fabricación de aeroplanos continúa aumentando y pronto se equipará con la de Alemania. Sus ataques contra nuestros centros industriales — en parte por suerte que quizás no perdurarán — apenas los han afectado. Nos consta que nuestros ataques han causado daños considerables a su producción de aeroplanos. Sus mejores aviadores han muerto o se encuentran presos en Inglaterra, y aunque sería una tontería hacer cálculos equivocados respecto de sus reservas, la cantidad de aviadores de que dispondrá el Imperio, salidos de las escuelas de entrenamiento en el Canadá nos proporcionará ventajas que ningún esfuerzo alemán podrá contrarrestar.

Ignoramos si Hitler se resolverá a invadir Inglaterra al fin y al cabo, o si trasladará el centro de su ofensiva a los Balcanes, al Mediterráneo o al Cercano Oriente. De lo que estamos bien seguros es de que donde quiera que se presente será castigado muy severamente. La hora es crítica, pero las ventajas no están de parte de Hitler.

LONDON, Oct. — The battle for the destruction of the soul as well as the substance of the capital of the Empire continues, but there has been no decisive change in the situation, the "Spectator" said in a recent issue. Goering's squadrons prosecute their offensive with reckless savagery on every part of the metropolitan area, and there is no pretence nor claim that they are attacking military objectives, except indeed for the "oil-depots close to Buckingham Palace." Of no building in London it can be said with assurance that it has been the object of a direct attack except the home of Their Majesties the King and Queen — with the possible exception of St. Paul's Cathedral. The futile pertinacity with which Buckingham Palace has been assaulted time and again recalls the exploits of the German airmen who harried King Haakon from town to village and from hamlet to forest during the attack on Norway. The

VINDICTIVE HOSTILITY

to the persons of King George and Queen Elizabeth would, if it were possible, increase still further the admiration of the British people for their sovereigns, and fortify rather than weaken the resolve to resist to the end a foe capable of such dastard and deliberate malignity. The King and Queen are as much in the front line as any other citizen of London, and that fact has bound them into a new fellowship with their loyal subjects. It cannot be ignored, however, that the continued aerial bombardments by the Germans have left deeper scars on the face of the city. It is not military objectives, of which London possesses singularly few, that have suffered, nor the great organisations on which the life of the city depends. The city goes about its daily business, weary, strained and hindered by dislocated communications, but it goes about its business, and does business, none the less. If what the Nazis claim to be doing represents what they hoped to do, then the failure of their assault is receiving signal proof. Londoners have even learned to sleep through the noise of the fierce anti-aircraft barrages because the confidence this noise inspires has had the psychological effect of increasing their resistance, but the

MAJOR PROBLEM REMAINS

The night raiders, unlike those who attack during the day, are inflicting their punishment with relative impunity, and till inventors discover the effective answer — as they are sure to sooner or later

— or such blows can be dealt at Germany herself that her striking power is weakened, London must steel itself "to take it" and maintain its heroic endurance. There is some satisfaction for Londoners in the fact that their city is not suffering unavenged. Night after night squadrons of the Bomber Command of the R.A.F. are dropping their projectiles on Germany's industrial plants, communications, oil and gas-depots, and Hitler's capital is getting more than a fair share of attention. Its attacks on Berlin are not reprisal raids, because that form of warfare has been deliberately avoided. But Berlin has military objectives, and they have been methodically and

SUCCESSFULLY ATTACKED

How successful the R.A.F. attacks against Berlin have been may be seen from the fact that newspapermen are not being taken around any more to see the damages caused to such objectives with their own eyes, children and women have been evacuated from the capital to the eastern provinces of Germany, Austria and even as far as Poland, and trains are running to the rest of the country with great delay. With reference to the British bombing effects in the Rhine and Ruhr regions, neutral observers termed them as "terrific", and the same has been said about the principal ports and naval bases of Hamburg, Bremen, Kiel, Wilhelmshafen and all the Channel ports in German occupied territory. There is not the slightest doubt that this war will be won by the side that can.

HOLD OUT LONGEST

Our aircraft production is steadily overtaking that of Germany, and her attacks on our industrial centres — partly by good fortune which may not last forever — have hardly impaired it. We know that our attacks have impaired hers substantially. Her best pilots are dead or in prison-camps in Britain and, though it would be foolish to underrate the material on which she can still draw, the stream of personnel that will be flowing within a few weeks now from the Empire training scheme in Canada is bound to give us an advantage which no German effort can redress. Whether Hitler decides to invade Britain at long last or whether he attempts to shift the centre of warlike activities to the Balkans, the Mediterranean or the Middle East in the near future we do not know. We are sure, however, that he will get a hot reception anywhere. It is the crucial hour, but the odds are not in Hitler's favour.

CHURCHILL MERECE "CINCO ESTRELLAS"

Un corresponsal norteamericano (Hessell Tiltman) ha publicado un interesantísimo artículo en fecha reciente en el semanario londinense "The New Statesman and Nation", titulado "El tío Samuel en el País Mágico".

"Al empezar el formidable asalto contra Inglaterra", escribió "un perito aéreo de los mejores de los Estados Unidos, "ex-as" de la aviación norteamericana, en interesante artículo publicado en una cadena de periódicos, declarando con absoluto aplomo que la "Luftwaffe" Nazi aniquilaría las Regias Fuerzas Aéreas; que Inglaterra se daría por vencida antes de tres semanas de haber principiado el ataque. Tres semanas después, millones de norteamericanos ostentando banderitas británicas en sus solapas, se felicitaban jubilosamente unos a otros por el hecho de que "nos está yendo muy bien", y el famoso "perito aéreo" se había refugiado en el mas profundo silencio. Tal vez estaba tratando, igual que Hitler, de averiguar que era lo que había detenido el incontenible empuje de las fuerzas aéreas alemanas. No debiera uno ser demasiado exigente con un "perito"—quien por cierto no fué la única persona en los Estados Unidos que se equivocó respecto de la tremenda energía desplegada por las Regias Fuerzas Aéreas,—ni asombrarse del

VALOR Y SANGRE FRIA

demostrados por el pueblo Británico. Si se hubiera hecho una encuesta a mediados de Agosto, cuando el ciudadano norteamericano corriente sudaba de temor, se hubiera sabido que la inmensa mayoría del pueblo norteamericano temía que cuando los Nazis hubieran desplegado todas sus fuerzas contra Inglaterra, el mundo presenciaría otro paseo militar como el de Polonia (razón con que se trató de impedir que fueran entregados los 50 contratorpederos a Inglaterra, para que no cayeran en manos de Hitler junto con los acorazados que todavía quedaran de la Escuadra Británica). Poco después, los alemanes lanzaron su ofensiva,—los aeroplanos "Spitfire" principiaron a funcionar y la opinión pública norteamericana, tan ágil como siempre, cambió nuevamente de rumbo. Principiaron a circular rumores en Washington de que quizás los Nazi no desembarcarían en la Calle 14^a en Nueva York en la semana entrante, porque dos observadores peritos norteamericanos que acababan de llegar desde Londres habían informado al señor Presidente que

LAS DEFENSAS BRITANICAS

eran tan formidables que muy probablemente podrían resistir

cualquier ataque, por formidable que fuese. Se oyeron también rumores de que las defensas anti-aéreas británicas eran verdaderamente excelentes, modernísimas. Que ese "hombrecito" (Hitler) tendría que cambiar de opinión. Que Mussolini (ese César de cartón) se iba a ver en gravísimas dificultades si su compinche no cumplía con su solemne promesa, y no triunfaba a mas tardar en el mes de Octubre. Todo esto hizo mayor impresión cuando, después de haber dicho barbaridades de Inglaterra durante dos meses, y de haber bombardeado las Islas Británicas durante dos semanas seguidas, en lo que llamaron "el mayor ataque de la historia" los escuadrones aéreos Nazi tuvieron que retirarse repentinamente para inventariar sus pérdidas y para curarse sus heridas. En ese preciso momento fué cuando los norteamericanos hicieron su cuarto de conversión y principiaron a apreciar el problema en forma bien distinta. Si como lo dijo el "New York Times" muy cueradamente: "todavía no pueden hacerse predicciones, no se vislumbra todavía la esperanza"; si todavía lanzaba el enemigo un nuevo formidable ataque, como el que probablemente habrá lanzado antes de que este artículo sea leído por el público, no podía tampoco negarse que

UN MILAGRO HABIA OCURRIDO

"La "Guerra Relámpago" tan anunciada había resultado un perfecto fracaso. Tanto la R. F. A. como el pueblo de la Gran Bretaña habían demostrado que no se arredaban. Para ese entonces, los norteamericanos que habían sentido graves temores recuperaron su valor, volvieron a contemplar la vida y la creyeron amable. Alguien se le había enfrentado al misero Hitler!!! Magnífico!!! Y lo mejor era que ese "alguien" era la Potencia que tradicionalmente defendía,—sin cobrar impuestos,—la frontera Atlántica de las Américas y que podría, con algo de suerte, mantener al enemigo de la humanidad al otro lado del Océano, bien lejos de Nueva York en donde una comisión de peritos encabezada por el Alcalde La Guardia trabajaban día y noche escribiendo un folleto de instrucciones para la población civil en caso de bombardeos aéreos enemigos, al cual bautizaron ya—"I. I. C." (If it comes) o sea "Si acaso sucede".

Los norteamericanos resolvieron entonces que en vez de ser demasiado tarde para auxiliar a los Británicos, el Congreso debía dejar de hablar tanto. Encuestas hechas en toda la nación probaron que la mayoría de 2—a—1 opinaba que se enviaran inmediatamente los contratorpederos; que había mayoría de 2—a—1 (en todos los Es-

"FIVE STAR" RATING FOR CHURCHILL

An American correspondent (Hessell Tiltman) contributed a stirring message to a recent edition of the London weekly "The New Statesman and Nation", which appeared under the title "Uncle Sam in Wonderland".

"When the grand assault upon England was launched", he wrote, "one of Americas leading air experts, a former U. S. "ace", wrote a powerful piece in a string of newspapers stating flatly that the Nazi "Luftwaffe" would knock the R. A. F. to hell; Britain would be throwing up the sponge within three weeks of the first attack. Three weeks later millions of Yankees, sporting Union Jack badges in their buttonholes, were busy congratulating each other on the fact that 'our side's doing very nicely', and the "air expert" had relapsed into —profound silence. Maybe he was trying, like Hitler, to discover what had hit the German air force. One should not be too hard on the 'expert', who was by no means the only person in the United States to miscalculate the punch packed by the Royal Air Force, or the

COLD DECK COURAGE

displayed by the British people. A test-poll taken in mid-August, when the average would have shown that an overwhelming majority of the American people expected fearfully that, once the Nazis gave England "the works", the world would witness just another Polish promenade (this expectation was adduced as an argument for not releasing the much discussed fifty destroyers lest they arrive just in time to be surrendered to Hitler, along with any surviving vessels of the British Fleet) Then the Germans struck, the Spitfires got busy and American public opinion, agile as ever, turned another neat, natty, somersault. Rumours began to circulate in Washington that maybe, after all, the Nazis would not begin debarking at West 14th Street next Tuesday week because two highly placed American observers, back from London, had reported to the President that the British defences were so strong and workmanlike that the islands had a better than 50/50 chance of beating off any attack. There were whispers that the British aerial defences were what Americans would classify as of the "humdinger" variety. That "that crummy little man" (meaning Mr. Hitler) would have to think again. That Mussolini ("the ten-cent Caesar") was going to be on the spot if his pal didn't keep his promise and fish victory out of the bag by October. All of which assumed additional significance when, after making rude

faces at the British for two months and bombing them for two weeks in what was billed as "the greatest attack of all time", the Nazi squadrons suddenly took time out to lick their wounds. It was at this point that the Americans turned that neat somersault, and cancelled all previous bets. If, as the New York Times wisely declared: "It is too soon for forecasts, too soon to draw one's breath in hope"; if one could still expect another all-in assault such as will probably have taken place before these words are read, still it remained —true and beyond the possibility of change—that

A MINOR MIRACLE

had happened. A "Blitzkrieg", duly advertised, had gone wrong. And both the British Air Force and the British civilians had shown they could take it. Whereupon shivery Americans recovered their nerve, looked upon life once more, and found it swell. Someone was standing up to that guy Hitler!! Wonderful!! Better still, that someone was the Power which traditionally defended—tax free—the Atlantic frontier of the Americas and could, with luck, keep the faceless men on the other side of the ocean, and well away from New York City, where a special staff under Mayor La Guardia was working overtime producing a what-to-do-if-you-are-bombed booklet, already christened "I. I. C." (If it Comes). The Yankees decided that, far from being too late to rush further aid to the British, it was up to Congress to cut the cackle. Nationwide test-polls showed a 2—to—1 majority in favour of sending over the destroyers; a 2—to—1 majority (in every State) for compulsory military service, and an even larger majority for sending the mercyships across to bring children out of the "Blitz". All of which left Congressmen quite flustered, for this wasn't according to Hoyle. Everyone knows that no Congressman should have to reach any decision within nine weeks of an election. Few, however, wasted any tears on Congress. The

AMERICAN PEOPLE DECIDED that, thanks to the R. A. F., the war was not going to end in three weeks with Hitler embarking troops for Brasil, via Dakar, (one fear), or for New England, via Iceland (another fear) but that, on the contrary, the evening was, as Mr. Churchill remarked, still young and would be proceeding according to plan, (British plan) next Spring. By which time—with U. S. aircraft production nearing the 2,000 a month figure, British production both of planes and pilots keeping pace with a German output feeling the stranglehold of blockade, and

Continued on Page 6

Continúa en Página 6

CHURCHILL MERECE "CINCO ESTRELLAS"...

(VIENE de la Página 5) tados) en pró del servicio militar obligatorio y que una mayoría todavía mayor opinaba que se enviaran barcos de la Cruz Roja a retirar a los niños ingleses lejos de los "relámpagos" alemanes. Todo esto impresionó a los señores Congresales, porque no se ajustaba a las normas del arte. Todo el mundo sabe que no puede exigirse a ningún Diputado que tome resolución alguna a menos de nueve semanas de celebrarse las elecciones presidenciales. Pocos, sin embargo, se preocuparon por lo que hiciera el Congreso.

EL PUEBLO NORTEAMERICANO OPINO

que gracias a las R. F. A. la guerra no iba a concluir a las tres semanas, y que Hitler no podría enviar tropas al Brasil por la vía de Dakar (uno de los temores), ni para la Nueva Inglaterra por la vía de Islandia (otro de los temores) sinó que, por el contrario había mucho tiempo por delante y que, como había dicho Mr. Churchill la guerra proseguiría de conformidad con el proyecto británico, con mayor vigor que nunca, en la primavera. Ya para esa época—cuando los EE. UU. estuvieran fabricando 2.000 aeroplanos mensuales, cuando Inglaterra estuviera entrenando pilotos y fabricando aeroplanos en tan grandes cantidades como Alemania, y cuando el enemigo ya sintiera los inevitables efectos del bloqueo y las 12.000 fábricas de materiales de guerra en los EE. UU. estuvieran trabajando a toda capacidad,—entonces, ah!! entonces!!! Habiéndose convencido de que la inminente derrota de Inglaterra era un mito, los norteamericanos se sintieron mucho mas tranquilos y abandonaron sus radios por el tiempo suficiente para asistir a un "match" de baseball, reflexionando que esos aviadores de las R. F. A. indudablemente infundían orgullo merecido a los demócratas. También, todo el mundo sabía que con un año para prepararse, este país, como lo dijo Wendell Willkie "le ganaría a Hitler en cualesquier terreno que pudiera escoger para 1940 o después... a nuestro gusto y

A LA USANZA NORTEAMERICANA

pudiendo perfectamente defender Canadá y a todas las Américas; y llegado el caso, defender también a las propias Islas Británicas. Fué Mark Sullivan, corresponsal veterano del "New York Herald-Tribune" el que dijo muy cuerdamente: "a decir verdad,—si pretendiéramos obtener toda la protección que la Marina Británica ofrece al Continente Americano, tendríamos que anexarnos a Inglaterra misma". La brillante actuación de los aeroplanos "Spitfire" y "Hurricane" amén de los 1.000 aeroplanos ale-

manes derribados en la propia Inglaterra en los numerosos ataques que hicieron entre el 8 de Julio y el 22 de Agosto convencieron a los norteamericanos de que el fin de la Democracia podría todavía posergarse por un siglo y tal vez más. Bástenos saber por ahora que los norteamericanos odian cordialmente a Hitler y que consideran a Churchill como a uno de sus propios héroes nacionales. Por vez primera desde en Setiembre resulta fácil predecir

LO QUE SIENTEN LOS EE. UU.

respecto de la guerra y la actitud que probablemente adoptaran los Estados Unidos suponiendo siempre que las R. F. A. puedan continuar luchando y rechazando al enemigo que indudablemente es sumamente peligroso. Es muy improbable que los EE. UU. lleguen a declarar formalmente la guerra a Alemania a menos que ésta les desafie en el propio Hemisferio Occidental. (Es pueril,—dice el Mayor George Fielding Elliot, conocido perito militar del N. Y. "Herald-Tribune"—"hablar de (meternos en esta guerra)—de hecho ya estamos metidos en la guerra según lo aprecia Hitler).

Este país se ceñirá tan de prisa como se lo permitan las circunstancias a esto: (a) a defender las Américas, y (b) a proporcionar todo el auxilio material que se pueda a la Gran Bretaña,—hasta el extremo de, si fuese necesario, poner a la disposición de la Marina Británica las bases navales de los Estados Unidos. Una vez que haya hecho eso,—resolviéndose a defender Islandia, Groenlandia, el Canadá, el Cabo de Hornos, etc. etc.; cuando haya proporcionado a las R. F. A. británicas los mejores aeroplanos de guerra fabricados en los EE. UU., cuando haya aprobado la construcción de nuevas fábricas en ese vastísimo arsenal a prueba de bombas y situado tan lejos del teatro de la guerra, para que fabrique todo lo necesario,—desde tanques de guerra monstruosos hasta granadas para los cañones británicos,—una vez hecho todo eso,—si a Adolfo no le cuadra la idea de la neutralidad sustentada por los Estados Unidos,—a quien podrá importarle? Tal como me dijo un irlandés americano en la 6^a Avenida hoy:

ME RESULTA GRACIOSÍSIMO

"recordar que tenía yo seis razones distintas para mal querer a los ingleses, y que ahora, desde que principiaron a destrozar a Hitler, no puedo recordar ninguna de esas razones".

La actitud que los EE. UU. observan respecto de la guerra puede condensarse en cuatro palabras. Bien saben todos los norteamericanos que todavía falta lo peor. Saben que la muerte concentrada y repentina puede estallar a cual-

"FIVE STAR" RATING FOR CHURCHILL...

(Continued from Page 5)

America's 12.000 war factories getting into their stride—oh, boy; oh, boy!!! Having decided that the impending defeat of Britain was just another false alarm, Americans felt so much better, and left their radios (news bulletins only once an hour through the day, until 1.30 a. m.) long enough to go to a ball game, reflecting the while that those R. A. F. lads surely made a fellow feel kinda proud to be a democrat. And, of course, everyone knew that, if the U. S. had only twelve months in which to prepare, this country could, in Wendell Willkie's words "out-distance Hitler in any contest he chooses in 1940 or after... on our own terms and

"IN THE AMERICAN WAY"; could also defend Canada and the rest of the Americas; could even, if necessary, defend the British Isles. It was Mark Sullivan, veteran correspondent of the New York Herald-Tribune, who remarked sagely: "to express it picturesquely, if we were "going to acquire for ourselves all the things that made the British Navy effective as a protection of the American Continent, we should be obliged to acquire England itself". It had taken some snappy work by Spitfires and Hurricanes plus 1.000 German planes shot down in attacks over Britain between July 8th. and August 22nd., to give the Americans their second wind and convince people that the end of the democratic world might yet be postponed for a century or so. Sufficient for the day is the fact that the Americans hate Hitler's guts and give Churchill a five-star rating in their gallery of national

quiera hora. Que todavía es posible que los alemanes traten de invadirnos antes de que la espesa neblina lo impida, y que el año de 1940,—único que pudo haber aprovechado Hitler—está pasando rápidamente a la historia, sin que haya logrado su principal empeño. También saben los norteamericanos que suceda lo que esté sucediendo en Inglaterra al leerse estas líneas, la R. F. A. ha demostrado plenamente que la "invencibilidad" de Hitler es una muy burda mentira. Y que esa mentira no volverá a creerla nadie de ahora en adelante. Por haber prestado ese inmenso servicio a la Humanidad el pueblo de los Estados Unidos saluda a la oficialidad y a los soldados de la R. F. A. rindiéndoles cumplido homenaje y en la creencia de que, como dice el New York Times"—"si Inglaterra resiste otra hora, otro día mas, podremos tener la esperanza de que el Nazismo ha llegado a su apogeo,—si Inglaterra cediera, pasarían incontables lunas llenas por encima de la Tierra antes de que esa marea volviera a bajar"...

favourites. For the first time since last September, it is relatively easy to predict how

THE UNITED STATES FEELS about the war, and the probable course of action America will take, always assuming that the R. A. F. can continue to fight off an enemy it would be childish to underrate. It is in the highest degree improbable that the U. S. will ever formally declare war on Germany unless directly challenged in the Western Hemisphere ('It is puerile', declares Major George Fielding Elliot, well-known military expert of the New York Herald-Tribune, "to talk now of getting into this war! We are in it, as far as Hitler is concerned"). This country will pursue, as swiftly and efficiently as circumstances permit, the twin policies of: (a) defence of the Americas, and (b), all possible material aid to Britain—even to the extent, should it become necessary, of placing U. S. naval bases at the disposal of the British Fleet. Having done that—having decided to defend Iceland, Greenland, Canada, Cape Horn and what have you; having given the green light for the British Air Force to have first pick of the warplanes produced, having okayed the building of new factories in this vast bomb-proof Arsenal to turn out everything, from heavy tanks to shells for the British Army—having done all that, well, if Adolf doesn't like Uncle Sam's idea of "neutrality", who should worry? As an Irish-American said to me on 6th. Avenue today:

"IT'S DAMNED FUNNY

There used to be six different reasons why I disliked the English, and since they STARTED LICKING THE PANTS OFF HITLER, I can't remember one of them" The U. S. attitude to the war can be put in a very few words. Americans know that the worst is yet to come. They know concentrated sudden death may break loose any moment. That invasion, even, may yet be attempted before the fogs call a halt and 1940—Hitler's one chance—passes into history with his supreme task unaccomplished. But Americans also know, whatever may be happening in England as these lines are read, that the R. A. F. has pricked the bubble of Hitler's invincibility. And that whatever happens from now on, it is going to take a heluva lot of wind to blow it up again. For that service to humanity, the American nation salutes the officers and men of the Royal Air Force, bowing very low, and believing, in the words of the "New York Times" that "if Britain holds out another hour, another day, we can begin to hope that Nazism has reached its flood tide. If Britain falls, many a full moon will round the earth before that tide recedes"...